

12

✠

LAS CANDELAS

DE N. RA SEÑORA DE LOS DOLORES

DE FRUITE

pedidas assi, y asado, de esta, de aquella, y de la
otra manera, para juntar Cera por las, o por nechas,
de aqui, de alla, y de acullá, y de todas las partes,
a diestro, y siniestro por el perenne, e incansable Qués-
tero el Vice-Sacristan Antonio de Zas, alias el Longo,
en una ensalada de setecientas mil cosas confusamente
rehueltas en este despilarrado

ROMANCE

Nuevamente las alforjas
remiendo para la queta,
y un palo de tigo e compueto al
para mi defensa, y para
Para mi defensa, digo
pues no hay pebre que se acerva
a andar sin palo por causa
de tanto barro que encuentra
Armado con un Romance, y
que, como el palo se precia
de ser de tigo, me animo
una conquista de Cera.
Velas voy pidiendo a todos
uelten, pues todos las Velas
que en este mar de Dolores
no hay calma que las suspenda

Asi Dios les dé bonanza,
y su Madre que es la Estrella
de el mar e los libre piadesa
de naufragios y tormentas
Bien sabis para quien pido
no es para mi, que si fuera
ya no estrañara de muchos
recibir malas respuestas.
Sabeis que pido un solo
para vuestra Madre
que han puesto estos angustias
en necesidad extrema
Con solo el nombre de Madre,
y el de sus su pobreza
para un corazón sensible
habrá peticiones mas raras
Ha-

320320
180180

Panorred

Havrá motivo mas justo
de una compasión discreta
para quien sepa sentirlo,
que el vér su Madre por puertas?

Así lo pensaba yo,
mas de muchos la experiencia
me hizo vér, que amarisa Madre
ponto menos, que á su Suegra.

Ni el vér que su pecho amante
se despidas, atraviesan,
ni el que sus hermosos ojos
lagrimas tristes anegan;

Ni el verla en una montaña
al arrimo de una sierra
donde amargas soledades
sus Dolores acrécientan;

Ni el vér que pide en Justicia,
y en la Causa, que presenta
en su favor los derechos
de su Viudedad alega;

Nada es bastante: y algunos
son de esta tan gruesa,
que, sobre no darle un quarto,
porque es pobre, la desprecian.

Quántas sinrazones sufre
quando vá por essas puertitas,
porque es pobre, y porque un pobre
es quien vá pedir por ella!

Quántos semblantes conidos!
quántas caras foltriguertas!
que, con ser pobre, yo mismo
diera un quarto por no verlas.

Que digo un quarto? un quartillo,
aunque vá tan caro, diera
por no probar del vinagre
de muchas caras azedas.

Yo bien sé, que el dar es duro,
y como á muchos les cuesta
mucho dolor, es preciso,
que en la cara se les vea.

Así con Dios, que el que da
ponga la cara, que quiera,
pues al fin por su dinero,
si la pone, la costea.

Con los que dan, si tal vez
de mala cara se muestran,
miro para mi consuelo
la cara de la moneda.

Que es un hechizo el mirarla
tan sedora, y tan arenta,
que hace quartos de sí misma,
por servir en toda urgencia.

Lo que no puede sufrirse
es de muchos la insolencia
tan cerrados de la bolsa,
como sueltos de la lengua.

Aunque por necesidad les pido
villanamente me enseñan
la cara, que á un Escribano
que vá pidiendo una daga

Alegan dos mil razones,
que para quien las entiende,
se conoce que son espuy
para emborazar su miseria.

Y la culpa, que consiste
en su menguada vileza,
procuran echarla encima
de mi corta suficiencia.

Dicen que no se pedir
mucho es preciso, que sepa
el que de tales ovalos
la de sacar una hebra.

No

No à mi me injurian con esso, à si mismos, si se afrentan, quando en mi culpa previenen disculpas à su dureza.

Que pido fin gracia, dicen, y aqui más su culpa aumentan, que el desgraciado es más digno de que de él se compadzean.

Quisieran que en mis dolores les hable con eloquencia, como si un dolor supiese revestirse de una arenga.

El dolor pide por sí su remedio, y mas se expresa en lo que sufriendo calla, que en el ay, con que se queja.

Quando se habla de mis versos, aqui sí, que es la comedia, ver como cada Quijote tantos míos endereza.

Unos los culpan de frios, y otros por contraria senda quando una chispa les toca, los acusan de que queman.

Quejarse otros del Romanesco tienen razon porque fueran más propias de un Sacristan, en unas octavas de fiesta.

Que no hay dulzura en mis versos dicen muchos, y lo aciertan, pues siempre de mal humor me ponen sus malas dogmas.

Sin embargo de su equivoquillo, ni libertad de condenar, como indigna bufonada, de un quejoso de mi escusa.

Dicen, que hay otras figuras mas cortadas, y por bien hechas, que hacen su punto de chanzas, su papel con mas decencia.

Era en el tiempo de entonces un equivocon una perla, que cogido en una copia le daba gracia, y belleza.

Hoy no se que mal les hizo à muchos, que le desfierran, de la chanza, que es el propio lugar de su residencia.

Valgame Dios! si à este mundo mi Cura, viejo, bolviere, que en tal genero quisiere poner almacén de ventas.

Que equivocon no encijara por lo mismo en su defensa, aun quando de el otro mundo para el caso les trajera.

Lo que es de tiempo à tiempo los mismos que hoy vituperan el equivocon, los ví yo levantarle à las estrellas.

Otros de humor más festivo, mas alegres, y menos leales, quieren gaita, y tambor, y maza, y maza de castañeta.

Gustan de la bufonada, equivocon, y chanzoneta, diciendo, que es oportuno lo que todo quanto los alegre.

Yo tambien soy de este bando à pesar de quantas reglas en contra del buen humor me enseñaron, amuchados adigan.

Y aun digo más, que la chanza no se dice en cosas serias, como enseña el uso de muchas famosas comedias.

Quantas veces está un Rey contandole à una Princesa cosas que, fino son graves, à lo meaos son de cuenta:

Verbi gratia entre suspiros, que está muriendo por ella, y que su desden lo mata, si su favor no lo alienta.

Está la pobre Señora toda llena de vergüenza, que no sabe lo que diga à semejante propuesta.

Y entra un Gracioso al instante, el qual responde por ella, y la abona en que su cara no tiene traza de afrenta.

Indignante, si el Gracioso no mediara en esta empresa, no pudo ser que el buen Rey se huviera muerto de pena?

Y los daños de esta muerte? vayan sobre la conciencia de críticos, que no saben sufrir una chanzoneta.

Otro de mortal herida tendido en la dura tierra por el empeño preciso de una zelosa requesta.

Diciendo está confesion, y un Gracioso de consuela, diciendole allá à su modo de esta, ò de otra tal manera:

Como Don Jayme valiente te espanta la muerte negra, que tantas veces llamabas para alivio de tus penas?

Repará que mueres martyr, siendo por la fee de aquella, que era tu Dios, pues decias, que era Deidad su belleza.

Con estas, y otras razones dichas à tiempo se esfuerza el moribundo entretanto, que el Capuchino no llegi.

Y que fuera de este pobre, à fadralo en tan fanfostas circunstancias un Gracioso que sus cuytas divertiera?

Tal vez se desesperara, tal vez tal vez lo atardiera algun escrupulo, haciendo examen de su conciencia.

Conque assi bajen el tono esos Señores, que assientan que no es buena la mixtura de las chanzas, y las veras.

Antes es una ensalada muy sabrosa, puesto que entra en ella, como en mortaja muchas especias diversas.

El que de ella no gustare tenga, à lo menos paciencia, y dejandola en el mundo cada loco con su tema.

Que si es locura hacer cursos un Sacristan, no es demencia que un critico à censurarlos seriamente se deranga?

Por

25

Por mi persona, y officios
todo estilo me congenia,
y de tres, que dicen, que hay
uso con buena conciencia.

De el humilde por Questero,
y uso del mediano en fuerza
de que soy por Sacristan
individuo de la Iglesia.

Por tan alto, como veis,
puedo usar quando se ofrezca
de el sublime à proporcion
de mi tamaño, y grandeza.

El mejor, y mas de moda
es otro, que no se cuenta
en el arte, mas de muchos
el uso lo recomienda.

El chanpurrado, de el qual
usan muchos, que se precian
de tan castos, que no ofenden
ni en palabras la pureza.

Este es el mio, pues este
es el que mas se celebra,
puesto que en él de alto à bajo
todas las gracias se encuentran.

Que armonia tan gustosa
en una de estas arengas
hace una pulla encajada
encima de una Sentencia?

Que belleza el relumbrar
de una frase muy sobervia
sobre un asunto, que humilde
dice à voces su bajeza?

Esto es hablar: esto si
que es decir por excelencia
decir à todo, y no andar
parandose en vagatelas.

Vaya que tienen mal gusto,
por mas criticos, que sean
por verbo de estilo, quantos
tan buen estilo reprochan.

No vayanse à observar
la hermosa naturaleza,
que es mas linda sin afeyte
que el arte mas peripuesta.

Y verán como esta Dama
en sus bellas obras mezcla,
sin faltar à su decóro,
mil veces habas con berzas.

Yo tambien quiero imitarla
en su variedad amena,
y hacer mis ensaladillas,
como ella lo hace en las huertas.

Decir à todo, pues soy
dador à todos en esta
demanda, que para todos
de todas especies lleva.

Sino gustare, bien sabe
Dios, que la intencion es buena,
y muy real, puesto que
solo atizba à las pisetas.

El deseo de alabanza
por mi parte no me inquieta,
mas por parte de mi Virgen
por siempre alabada sea.

Por lo que à mis versos toca
digan de ellos lo que quieran,
haya Candelas, y entonces
mas que los quemem con ellas.

Si me llamare polino
otros tales; no me altera:
sufro la albarda, con tal
que ellos me carguen de Cera.

Echen

5

629

27 299

Echen quartos de sus bolsas,
salgan de sus manos Velas,
y de sus bocas benditas
echen sapos, y calabras.

A todo estoy: porque un pobre
después que se echa por puertas,
por la costumbre de oír las,
no siente las desvergüenzas.

Yo también (mal que me alabe)
sé decirlas, si quisiera
à los que hablan con frescura,
responder con quatro frescas.

Mas no es razón, que en desdoro
de los que andan à la queta,
se diga de mí que voy
por el mundo armando grescas.

Quando salgo de mi casa,
me perfigno con protesta,
que aunque me escupan al rostro
no he de perder de mi flema.

Que no es por miedo el callar,
como tales quales piensan,
que me asombran sus doblones,
en que fundan su soberbia.

Porque si algo dan los tales
el sufrirlas es prudencia,
sino dan es para mí
como si no los tuvieran.

Callo, si, porque es mi intento
el ganar, y por mi cuenta
fuera corta la ganancia,
si perdiera la paciencia.

Callo, porque, si hay algunos,
que me tratan con dureza,
hay muchos mas, que piadosos
gustan de acallar mis quejas.

Si, que para mi consuelo
aun vive mi Bocanegra,
en quien à pedir de boca
hallo un corazón de Cera.

Aun vive un Cabildo Ilustre,
cuyos Señores demuestran,
que saben serlo en las Hachas
con que à mi Virgen obsequian.

Aun viven muchos Señores
Seculares, que se esmetan,
como Nobles verdaderos
en servicio de su Reyna.

Viven muchos Comerciantes
tan bizarras que en sus tiendas
hallo al instante en favor
de mi Virgen letra abierta.

Aun viven mis Maragatos:
vivan, y Dios les defienda
sus coletos, y personas,
y San Antonio sus recuas.

Porque mientras que su vida,
y pellejos se conservan,
tiene de vida esperanzas
la lampara à sus expensas.

Viven muchos que no nombro
tan fieles que consideran
este obsequio de mi Virgen
como una especie de renta.

Por éstos lo sufro todo,
assí como Dios tolera
por el Justo, que le sirve,
al impio, que le desprecia.

Sufro por fin porque sirvo
à una paciente Cordera,
que al pie de la Cruz sufrió
por mi amor tantas ofensas.

Ella

Esta Virgen tan sufrida
 es la causa verdadera,
 porque clamo à quien me escucha,
 porque callo à quien me afrenta.
 Todo sufrí: tan solo
 no puedo sufrir el verla,
 siendo tan esclarecida,
 eclipsada entre tinieblas.

Esso no, no hé de sufrirlo
 aunque por Cera me venda,
 y aunque (Dios me lo perdone)
 me haga ladron de colmenas.
 Mas me teneis seguro
 por Candelas, aunque sepa,
 que enfadados me meteis
 por estos ojos las Velas.

FINIS.

CON LICENCIA:

En Santiago: En la Imprenta de *Sebastian Montero*
 y *Frayz.* Año de 1782.

